

Juicio, flagelación coronación

Presencia de Dios

Considerar como Dios me mira. Callar todo el cuerpo. Cerrar los ojos. Realizar tres respiraciones profundas.

Invitar a escuchar los ruidos exteriores, y tras unos segundos, invitar a concentrarse en los ruidos interiores, tales como el latido del corazón o el ritmo de la respiración; o invitar a relajar las distintas partes del cuerpo: los pies, las rodillas, la cintura, el tronco, la cabeza. Luego imaginar a alguien que se acerca: Jesús. Nos mira con mucho amor. Quiere ser nuestro mejor amigo, tiene algo que decirnos hoy a cada uno de nosotros. Vamos a escuchar su Palabra. Abrir los ojos.

Historia

Mateo 27, 11-30

11 Jesús compareció ante el gobernador, y este le preguntó: «¿Tú eres el rey de los judíos?». El respondió: «Tú lo dices».

12 Al ser acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, no respondió nada.

13 Pilato le dijo: «¿No oyes todo lo que declaran contra ti?».

14 Jesús no respondió a ninguna de sus preguntas, y esto dejó muy admirado al gobernador.

15 En cada Fiesta, el gobernador acostumbraba a poner en libertad a un preso, a elección del pueblo. 16 Había entonces uno famoso, llamado Barrabás. 17 Pilato preguntó al pueblo que estaba reunido: «¿A quién quieren que ponga en libertad, a Barrabás o a Jesús, llamado el Mesías?». (...) 21b Ellos respondieron: «A Barrabás».

22 Pilato continuó: «¿Y qué haré con Jesús, llamado el Mesías?». Todos respondieron: «¡Que sea crucificado!». 23 El insistió: «¿Qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: «¡Que sea crucificado!». 24 Al ver que no se llegaba a nada, sino que aumentaba el tumulto, Pilato hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: «Yo soy inocente de esta sangre. Es asunto de ustedes». 25 Y todo el pueblo respondió: «Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos».

26 Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado. 27 Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia alrededor de él. 28 Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo. 29 Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo: «Salud, rey de los judíos». 30 Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza.

Petición

Señor, dame la gracia de conocerte internamente, para amarte cada día más y seguirte con mucha confianza.

Contemplación

v. 11-23 Jesús arrestado y condenado como un bandido

Toman preso a Jesús en el Huerto de Getsemaní y lo llevan ante el gobernador Pilato para que sea juzgado y condenado a pesar de ser inocente. Ni siquiera Pilato entiende por qué

hay que condenar a Jesús, pregunta "¿Qué mal ha hecho?" y, sin embargo, condena a Jesús a ser crucificado porque no quiere crear problemas con la multitud y con las autoridades judías que quieren la muerte de Jesús. Jesús sólo hizo el bien, curó a la gente, hizo milagros, habló del amor del Padre por todos sus hijos y, sin embargo, lo tratan injustamente, como si fuera un bandido. Las mismas multitudes que unos días antes lo recibieron triunfalmente con ramas ahora gritan "¡Que sea crucificado". ¿Qué opinará Jesús de esta injusticia? Además, está solo, sus discípulos le han abandonado, tienen miedo e incluso su amigo Pedro le ha negado tres veces.

Vamos a cerrar los ojos e imaginar a Jesús tratado como si fuera un bandido, arrestado, encarcelado, juzgado a pesar de no haber hecho nada malo... sus discípulos han huido todos... ¿Qué hay en el corazón de Jesús, solo, viendo todo esto?

Dejar un momento de silencio.

¿Alguien pudo imaginar algo? ¿Quién se anima a compartir?

v. 26-29 Jesús flagelado, humillado, burlado

No sólo encarcelan a Jesús, sino que antes de ser crucificado, lo flagelan, es decir lo golpean con una especie de látigo, en la espalda, desde los pies hasta la cabeza. Y los soldados se burlan de él, actúan como si fuera un falso rey, le ponen una corona de espinas en la cabeza, Jesús debe tener sangre en los ojos y los soldados también le escupen. Jesús debe estar sufriendo mucho física y moralmente, debe ser muy difícil para él.

Vamos a cerrar los ojos e imaginar a Jesús golpeado, humillado, burlado... podemos intentar imaginar el dolor que siente en su cuerpo y en su corazón...

Compartir.

v. 12-14 Pero Jesús no responde ni hace nada

Así que Jesús es arrestado, encarcelado, condenado injustamente a muerte, flagelado, burlado, humillado, está sufriendo, todo le duele, todo el mundo parece haberle abandonado, ¿qué podía haber hecho? Podría haberse rebelado, podía intentar escapar porque es Dios, pero no lo hizo, permaneció en silencio, el texto dice que delante de Pilatos "Jesús no respondió a ninguna de sus preguntas". Es difícil de entender, pero Jesús está lleno de amor y sabe que debe sufrir, morir y al final del tercer día resucitar. Sabe que el Padre sufre con él, y sin duda saca su paciencia y su fuerza del amor a su Padre y de su deseo de hacer su voluntad. Él sabe que somos débiles, que podemos amarle un día y negarle al siguiente, que a menudo somos injustos, ciegos, que no hacemos el bien que quisiéramos y que hacemos el mal que no quisiéramos como dice San Pablo... Él sabe todo esto, pero nos ama hasta el punto de querer dar su vida por nosotros...

Vamos a cerrar los ojos e imaginar a Jesús lleno de amor por nosotros y dispuesto a soportarlo todo en silencio... ¿Qué siento en mi corazón frente a tanto amor?...

Compartir.

Coloquio

Cambiamos de lugar, nos sentamos en la alfombra, nos acercamos de Jesús y nos hacemos muy pequeños para encontrarlo en el silencio. Jesús está allí, con nuestras propias palabras le podemos agradecer este gran amor que nos tiene y le pedimos que nos ayude a serle fieles, a no negarle, a no traicionarle, a estar siempre a su lado.

Padre Nuestro...